

Representación de la Mujer en el Discurso Presidencial de Augusto Pinochet Ugarte (1973 - 1990)

Dra. Alicia Lorena Rey Arriagada (*)

Dr. Rodrigo Francisco Browne Sartori (**)

Resumen: El trabajo que se presenta se inscribe -por un lado- en la línea de los estudios de género, en tanto que -por otro- en el estudio de los discursos presidenciales como corpus descriptivo de un momento histórico particular. Tomando en consideración ambas aristas, este artículo busca analizar la representación de la mujer chilena, configurada en los discursos emitidos los 11 de septiembre de cada año por Augusto Pinochet Ugarte, durante el régimen militar (1973-1990), pues nos resulta de particular importancia el estudio del discurso de este periodo, si se piensa que abarca 17 años de la historia de Chile y que, por consiguiente, a través de él se elaboran una serie de representaciones (por medio de diferentes estrategias discursivas), emanadas desde la voz del poder. A través del análisis de discurso, como acercamiento teórico metodológico al corpus de estudio se presenta un trabajo de corte cualitativo descriptivo que recoge entre sus principales resultados la configuración de una mujer madre asociada a diferentes entes estatales, así como también la invisibilización de la mujer partícipe de la acción política.

Palabras clave: representación – discurso – dictadura militar – género

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 68]

(*) Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile

Doctora en Comunicación por la Universidad Austral de Chile. Magíster en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de la Frontera, Chile y Académica asociada de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile. Becaria del Programa de Capital Humano ANID. arey@ucsc.cl

(**) Universidad Austral de Chile

Doctor en Estudios Culturales, Comunicación y Literatura por la Universidad de Sevilla, España. Magíster en Comunicación por la Universidad Internacional de Andalucía y Licenciado en Comunicación Social por la Universidad de Playa Ancha, con estudios de postdoctorado en la Universidad de Ginebra, Suiza. Docente e investigador del Instituto de Comunicación Social de la Universidad Austral de Chile. rodrigobrowne@uach.cl

Introducción

En 1973, el gobierno militar de Augusto Pinochet viene a romper la tradición democrática de Chile, situación que se mantiene hasta 1990. Porque luego del plebiscito de 1988, la población chilena decide reanudar la senda de los gobiernos democráticos y elegir a través de sufragio universal a sus futuros gobernantes. Sin embargo, el periodo militar no sólo generó una marca en la historia del país a través de acontecimientos sociopolíticos concretos (que han sido materia de estudio de historiadores, cientistas políticos y diversas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales), sino que también marca a Chile a través del discurso presidencial, ejercido por el ex general Augusto Pinochet Ugarte. Esto, porque a través del mensaje presidencial o cuenta política administrativa anual, dirigida a la nación, queda en evidencia cuáles son las temáticas más prominentes para el gobierno de turno, por ende, qué tópicos incluye o excluye de la agenda nacional y quiénes son los actores representados en ella.⁰¹

Dentro de los trabajos que siguen la línea de los estudios de género, sin duda, el análisis de las representaciones discursivas referidas a la mujer cobra relevancia si se piensa que vivimos en una sociedad letrada gobernada por el uso de la escritura. Gracias a la utilización de ésta se fija, se estatiza y se estructura un orden que luego de un tiempo se naturaliza. Si a lo anterior le agregamos que quien se apropia del discurso, se apropia del poder, entonces se tiene la ecuación perfecta que dará como resultado una representación de la mujer que pronto se institucionaliza y se transforma en un paradigma que sirve de herramienta a ese poder. Sin pretender presentar un trabajo de corte histórico, el gobierno de Augusto Pinochet Ugarte, y en particular el discurso que da cuenta de su mandato, se configura como un objeto de estudio interesante si se piensa que forma parte de la historia reciente de Chile, que genera un cisma en la tradición democrática de un país y que ocupa 17 años de la historia de dicha nación, a la vez que se constituye como un “proceso político”, entendiéndose que este lapso de tiempo abarca “complejas y largo-placistas, secuencias de acciones políticas. El gobierno, la legislación, la oposición, la solidaridad, los temas de la agenda y las políticas” (van Dijk y Mendizabal, 1999, p. 23)

A esto se debe agregar que el discurso que se analiza en este trabajo, por tener carácter presidencial, conlleva la voz oficial del Estado, el cual ha sido conformado tradicionalmente por hombres quienes se han encargado de “representar a las mujeres en el conocimiento y el discurso, ya sea en discursos políticos, en los medios de comunicación, en el discurso médico o los libros de texto...” (van Dijk, 1990, p. 76).

En el entendido de que el discurso que sirve de objeto a este trabajo es un lenguaje que ejerce dominancia dentro de una nación, entonces el receptor queda no sólo:

condenado a aceptar el significado literal de lo que se dice... además se ve obligado a adoptar los otros significados aportados por el emisor, todo lo que éste le dice, de una vez y de una pieza. Es la esencia de la ley, del enunciado científico (López y Morant, 2005, p. 47).

Por ello es que resulta de particular interés el estudio de la representación discursiva de

la mujer desde la visión de “un otro” masculino que, al apropiarse del discurso se adueña también del poder (que todos desean, pero no pueden ejercer) y de cómo esta representación logra ser anclada en elementos sociopolíticos para así adquirir nuevas significaciones acordes al momento histórico y ser legitimadas a través de las prácticas discursivas del poder. Lo anterior en el entendido que:

en toda sociedad, la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y terrible materialidad (Foucault, 1970, p.11).

Antecedentes teóricos y contextuales: gobierno militar 1973-1990

En el Chile de 1970, y tras un gobierno demócrata cristiano, presidido por Eduardo Frei Montalva (1964-1970), los partidos de izquierda se unieron (socialista, comunista, radicales) para formar la Unidad Popular (UP). Esta coalición gana por un pequeño margen las elecciones de 1970, bajo el mando de Salvador Allende Gossens (36% de aprobación) y se encarga de dirigir los destinos del país hasta 1973. El gobierno de Allende tomó medidas radicales tales como nacionalizar empresas, tomar control sobre los precios, fomentar las relaciones internacionales con otros estados socialistas, así como también precipitar la reforma agraria. Tales decisiones hicieron declinar la economía (la inflación llegó al 900%) y con ello a que la derecha chilena se opusiera firmemente a esta forma de gobernar. A lo anterior se sumó el bloqueo económico que mantuvo Estados Unidos con Chile, pues este país difícilmente vería con buenos ojos un gobierno semejante al cubano en América Latina.

Así las cosas, comienza a vivirse un estado de agitación y profunda tensión política entre sectores opositores y otros a favor del nuevo gobierno. El resultado: un paro nacional de camioneros que detuvo la marcha económica de Chile.

Tras ello, el 11 de septiembre de 1973 se produjo una intervención militar al mando del general Augusto Pinochet Ugarte (apoyado por Estados Unidos) para quitar del poder a Salvador Allende, quien se suicidaría tras el bombardeo a la Casa de Gobierno.

Después del golpe de Estado, quienes aún apoyaban el mandato del presidente Allende Gossens, sufrieron las medidas represivas del nuevo gobierno. Algunos desaparecieron, otros fueron asesinados, muchas personas encarceladas y otras exiliadas (así como también un grupo de personas que escapó de Chile, antes de sufrir los rigores del terrorismo de Estado).

De acuerdo a Lagos (2001), el discurso mesiánico de Pinochet Ugarte sostuvo que este régimen represivo fue en pos de la salvación de la parte espiritual de la patria, por lo tanto, de acuerdo a este autor, Augusto Pinochet Ugarte habló de sacrificios santos en vías a un mejor futuro “Es así que quien analiza el pronunciamiento militar de 1973 y estudia casualmente cómo se produjo llega al convencimiento de que aquí estuvo presente la mano de Dios” (Lagos, 2001, p. 24).

En medio de esta situación, se instala en el gobierno una Junta Militar, representada por un miembro de cada una de las Fuerzas Armadas: Comandante en jefe José Toribio Merino (Armada); comandante en jefe Gustavo Leigh Guzmán (Fuerza Aérea); general director César Mendoza Durán (Carabineros) y el comandante en jefe, Augusto Pinochet Ugarte, quien junto con representar al Ejército fue el encargado de presidirla.

De acuerdo a Monseñor Carlos González Cruchaga, ex Obispo de Talca y presidente y vicepresidente de la Conferencia Episcopal entre 1988 y 1992, será muy difícil o imposible descubrir los secretos que encerró el golpe de Estado en Chile:

es una equivocación pensar que la Junta Militar fue una idea improvisada del general Augusto Pinochet, del almirante José Toribio Merino, del general Gustavo Leigh y del general César Mendoza; ellos fueron las cabezas visibles, pero la realidad fue mucho más compleja, elaborada con anterioridad...En Chile ha funcionado el pacto de silencio, es decir, nunca se conocerán los entretelones de cómo se gestó el Golpe Militar (González, 2008, p. 139).

La política gubernamental de este nuevo periodo, además de caracterizarse por terminar con las políticas marxistas en el terreno económico y social, propició el terrorismo de Estado, el cual estuvo a cargo de la DINA, Dirección de Inteligencia Nacional. Este organismo desaparece, después del asesinato de Orlando Letelier (miembro de la Unidad Popular y fuerte opositor al régimen militar) en Washington, Estados Unidos, como parte de la llamada Operación Cóndor. Tras ello, la DINA fue reemplazada por la CNI, Centro Nacional de Informaciones, organismo con similares características al anterior que continuó con las labores represivas.

Relación iglesia-gobierno militar. La Vicaría de la Solidaridad

Después del golpe militar, en Chile se produjo una fuerte y activa observación de algunos sectores de la Iglesia Católica y de otros credos religiosos donde más bien abundaba el desconcierto. Por su parte, los cuatro miembros de la Junta Militar se declararon católicos y en Chile se asumió que el gobierno militar sólo sería transitorio. Nadie podía esperar que durara 17 años. Sólo después de que se hizo patente la política de represión social, parte de la Iglesia asume sentirse engañada. El propio cardenal Silva Henríquez sostuvo haber confiado en una falsedad “Los militares nos engañaron a todos, porque creíamos que (El Golpe) era la restauración de la democracia y eso resultó falso” (González, 2008, p. 26). Producto de las constantes denuncias por torturas y desapariciones, la Conferencia Episcopal se reúne con el entonces jefe de Estado, Augusto Pinochet Ugarte, para solicitar explicaciones. En respuesta, Pinochet niega categóricamente el régimen de torturas ocurrido en Chile bajo su mandato. Tras ello, el 24 de abril de 1974, la Iglesia Católica a cargo de su Obispado elabora un texto oficial denominado Reconciliación de Chile para reprochar directamente las políticas estatales:

...como Pastores vemos obstáculos objetivos para la reconciliación entre chilenos. Tales situaciones sólo se podrán superar con el respeto irrestricto de los Derechos Humanos formulados por las Naciones Unidas y por el Concilio Vaticano II, y que la Declaración de Principios ha calificado justamente como naturales y anteriores y superiores al Estado... (González, 2008, p. 20).

Posteriormente, la Iglesia presenta un documento que excomulga a los torturadores como reproche máximo a las políticas de terror que se estaban llevando a cabo en Chile. Por su parte, el gobierno de la época reconoce en este organismo de ayuda sólo a un sector de la Iglesia en el que se encuentran personas exaltadas e infiltradas tal como lo expresa Lucía Hiriart de Pinochet en una entrevista otorgada a revista *Ercilla* en enero de 1976: “Problema no ha habido ninguno entre la Iglesia Católica y el Gobierno... Se trata, evidentemente, de personas que están infiltradas en la Iglesia Católica. Nada más; y que desean crear problemas”. (*Revista Ercilla*, 1976, p. 16).

En enero de 1976 y tras un breve funcionamiento del Comité de Cooperación para la Paz en Chile, Comité Pro Paz, conglomerado de diversas iglesias cristianas, el Cardenal Raúl Silva Henríquez forma la Vicaría de la Solidaridad o del Buen Samaritano, organismo dependiente de la Iglesia Católica, encargado de prestar asesoría legal, social y psicológica a las víctimas de violaciones a los derechos humanos y a sus familiares, el cual funcionó con ocho sedes distribuidas en todo el país. En 1977 ya había recibido 101.438 denuncias sólo en Santiago.

Este organismo no sólo contribuyó a buscar a los detenidos desaparecidos, sino además a la creación para la subsistencia de mujeres solas y cesantes, que necesitaban de un amparo ante el marido, padre, o hermano ausente.

Dentro de los premios internacionales recibidos por este organismo se cuenta el reconocimiento a su labor en la promoción de los derechos humanos entregado por Naciones Unidas en diciembre de 1978. La Vicaría dejó de funcionar el 31 de diciembre de 1992, siendo su último vicario Monseñor Sergio Valech. En ese mismo año se crea la Fundación Vicaría de la Solidaridad, destinada a guardar y a proteger la documentación recopilada por el organismo eclesiástico durante los años de dictadura.

Fundación Cema Chile: Voluntariado a favor del Régimen

Los orígenes de las organizaciones de voluntariado en Chile se vincularon directamente con la labor social de la Iglesia Católica, que propendió a la ayuda hacia los más desfavorecidos del país. En este marco se inserta la labor de CEMA – Chile, que marca la consecución de la participación de las mujeres en la vida pública, a través de iniciativas que permitieron mejorar su calidad de vida y con esto “democratizar” su acceso a beneficios gubernamentales y a la propia organización social.

Esta iniciativa nace a fines de 1964, como la Central Relacionadora de los Centros de Madres (CEMA), presidida por María Ruiz Tagle (esposa del ex Presidente Eduardo Frei

Montalva) en un proyecto que reunió a todos los Centros de Madres existentes en el país, para entregar capacitación en áreas que les permitieran a las mujeres realizar alguna actividad productiva que contribuyera a mejorar la economía de su familia sin descuidar sus labores de madreposa.

Estas organizaciones fueron definidas bajo el amparo de las Juntas de Vecinos, a través de la ley 16.880 del 7 de agosto de 1968. A los Centros de Madres podían pertenecer las mujeres mayores de 18 años sin distinción alguna siempre que fueran madres, en grupos no superiores a 30 socias activas por seis meses seguidos, requisitos que reconocían a la organización como tal.

Entre las funciones de los Centros de Madres se cuentan el proporcionar los conocimientos prácticos y teóricos en aquellos aspectos que fueran propios de la dueña de casa, facilitar la realización de actividades específicas de sus asociadas y organizar actividades útiles a la comunidad, que permitieran el fomento de la cooperación entre sus socias y de estas con sus semejantes (Comisión de Promoción Popular, 1964).

En el gobierno de Frei Montalva los Centros de Madres, encabezados por la primera dama, María Ruiz-Tagle, alcanzaron una gran importancia, ya que se convirtieron en un nicho de participación social en el que se visibilizaron los problemas de las mujeres y su capacidad de aportar a sus familias y al país, como una instancia legítima de participación económica, productiva y política que transformó a campamentos y poblaciones en focos y herramientas del movimiento popular.

En el periodo de la Unidad Popular (1970-1973), CEMA Chile pasa a llamarse COCEMA (Coordinadora de Centros de Madres), presidida por la esposa de Salvador Allende, Hortensia Bussi. Estas organizaciones alcanzaron un mayor grado de trascendencia, ya que sus integrantes lograron más pericia en la relación con instituciones gubernamentales y otras organizaciones de base. En este periodo, la lucha de los Centros de Madres se concentró en las reivindicaciones que se relacionaron con infraestructura y servicios de los que carecían las poblaciones más pobres, de urbanización, salud, educación y otros asuntos de primera necesidad para sus integrantes y familias.

No obstante, la instauración del Gobierno de Augusto Pinochet Ugarte en 1973 significó una reestructuración del aparato estatal y con esto la disolución de todas las instancias que canalizaron las demandas de los sectores populares. Se establecieron nuevas orientaciones para los Centros de Madres. A través del decreto ley N° 226 se refunda CEMA, tras lo cual se transforma en una fundación privada presidida por Lucía Hiriart, esposa de Pinochet Ugarte. Posteriormente por medio del decreto supremo N° 688 de 1974 se modificaron sus estatutos y su nombre pasa a llamarse “Fundación Graciela Letelier de Ibáñez, CEMA - Chile”. Este nuevo CEMA-Chile enmarcó su trabajo en el proyecto de “reconstrucción del país”. En palabras de Lucía Hiriart el objetivo fundamental de CEMA -Chile era “incentivar a nuestras mujeres a seguir luchando por lo que tanto desearon- libertad, paz y justicia- no les sea arrebatado por el marxismo nuevamente” (*Revista Ercilla*, 1976, p. 13)

La refundación de CEMA, convirtió a las antiguas organizaciones sociales en medios de control sobre sus integrantes y de coerción sobre quienes las usaran como plataformas de reivindicación y de lucha contra las conductas del régimen. Como señalan Valdés, Weinstein, Toledo y Letelier.

...en 1977, se emiten una serie de circulares tendientes a controlar, intervenir e incluso disolver temporalmente a las organizaciones vecinales, de acuerdo a resoluciones emanadas desde el Ministerio del Interior. Dichas circulares tienen relación con asignación de nuevas directivas, controles económicos; presentación de balances semestrales y control de las reuniones y sus temarios (Valdés et al. 1989, s.p.).

La jerarquización en los Centros de Madres generó una inflexibilidad en la relación de deberes y derechos de sus participantes y la pérdida de la autonomía que los había caracterizado en el período anterior. En su investigación Valdés, Weinstein, Toledo y Letelier (1989), señalan que la manera en la cual los centros de madres comienzan a relacionarse con la nueva institucionalización es a través de la figura de las “colaboradoras voluntarias”. Esta forma conlleva a que este nuevo cargo se hace responsable de un determinado número de centros, los mantiene informados de sus beneficios, controla la asistencia y participación de cada una de las socias. A su vez, a juicio de las autoras ya citadas, este “lazo” entre la institución central y cada uno de los centros de madres es constitutivo del orden y del propósito patriótico del régimen militar, aunque obviamente el gobierno de Augusto Pinochet Ugarte no reconoce explícitamente el objetivo del voluntariado.

La política del gobierno militar respecto a esta organización fue, principalmente, reconocerle su apreciable y valioso respaldo a las tareas a que está abocado; pero no pretende hacer uso de este poder, sino facilitarle las armas de trabajo necesarias para su superación en todos los campos, capacitándolas, preservando, además, todo lo artístico y autóctono de nuestra cultura. (*Revista Ercilla*, 1976, p.13)

Estudios de género en Chile durante la dictadura

Para contextualizar los estudios de género en Chile es necesario situarse en la década de los 80 y vincularlos al trabajo de Organizaciones no Gubernamentales y al intento por recuperar un sistema de gobierno democrático, pues tras el golpe militar se cierran múltiples facultades y sedes regionales de la Universidad de Chile, dedicadas a la investigación como una medida de presión y castigo en contra de la intelectualidad chilena. Es así como en las universidades, y gracias al aporte económico de agencias de cooperación internacional, comienza a ser posible el estudio acerca de la discriminación, la exclusión contra las mujeres y la reivindicación de sus derechos.

No obstante, las organizaciones de estudios de género surgidas en este periodo⁰² actuaron desde “lo alternativo”, situando la investigación y la acción desde un lugar diferente a la academia tradicional, privilegiando trabajos en el área de la incorporación de la mujer al trabajo y su discriminación laboral y salarial (especialmente de las pobladoras y trabajadoras temporeras), crítica a la discriminación sexual en la legislación, las relaciones

interculturales y la discriminación contra la mujeres indígenas, sexualidad y salud reproductiva, violencia intrafamiliar, análisis crítico al currículum oculto y reproducción de estereotipos sexuales, desarrollo personal y autoestima, difusión del pensamiento feminista, entre otros.

Una de las organizaciones de mujeres que precisamente destacaron en el periodo en el que se concentra este análisis fueron las Organizaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos, la Vicaría de la Solidaridad y las Comisiones de Derechos Humanos, en las cuales las mujeres alcanzan pública notoriedad como agentes de cambio y luchas reivindicatorias, reconociendo su actoria socio-política para “convocar la porfiada memoria, enfrentando la violencia de ese consensual olvido” (Campalans y Gascon, 2003, p. 101).

Pero el protagonismo alcanzado durante el régimen militar por estas organizaciones, comienza a perderse con la llegada de la democracia. Conjuntamente, el rol de la mujer se “institucionaliza” a través del SERNAM (Servicio Nacional de la Mujer) en 1991, con el curioso detalle que a su directora se le reconoce con el rango de Ministra, pero a la institución que dirige no se le otorga el rango de ministerio. Dicho organismo estimula el estudio y la investigación acerca de temáticas relacionadas con la mujer para orientar el diseño de políticas públicas, tendientes al desarrollo social.

Dentro de los hitos académicos relevantes en los primeros años de democracia en Chile se puede señalar la realización en la Universidad de Chile del I Seminario de Estudios de Género en Universidades Chilenas (1993); convocatorias de la Universidad de Concepción (1994); Universidad de Playa Ancha (1995); Universidad de Santiago de Chile (1997); nuevamente la Universidad de Chile (1998).

Dentro de las académicas que se destacan en este periodo, resulta de particular interés para el comienzo de los estudios de género en Chile, los trabajos de la antropóloga Sonia Montecino acerca de la identidad chilena asociada al mestizaje con una dimensión de género y una dimensión política, además de sus trabajos relacionados con la búsqueda de arquetipos chilenos de la femineidad, vinculados con la figura de la Virgen María en Hispanoamérica.

Metodología

Descripción del Corpus

El corpus de este trabajo está compuesto por 16 discursos presidenciales del gobierno de Augusto Pinochet. Para su elección se utilizó el criterio de temporalidad. Por ello, es que los 16 discursos analizados constituyen las cuentas públicas de cada uno de los años del gobierno militar (1973-1990). Estas parten el 11 de septiembre de 1974 (a un año de transcurrido el golpe militar) y culminan el 11 de septiembre de 1989 (última cuenta pública del gobierno de Augusto Pinochet Ugarte). Los discursos elegidos son textos que están relacionados en función de un periodo de gobierno y que, por consiguiente, tienen particularidades comunes de producción, organización y circulación.

Recolección del Corpus

El corpus de análisis que conforma este trabajo presentó dificultades de recopilación. Si bien, la cuenta pública anual detallada por cada una de las obras referidas a los diferentes ministerios está a libre disposición para ser consultadas en algunas bibliotecas del país, no ocurre lo mismo con el discurso que resume la gestión gubernativa de Augusto Pinochet Ugarte y que fue leído cada 11 de septiembre (desde 1974 hasta 1989) en cadena nacional de radio y TV. No está catalogado ni siquiera en la Biblioteca Nacional de Chile. Como consecuencia, el corpus de este trabajo debió ser recopilado en cinco sitios diferentes: Biblioteca Municipal de Nuestra Señora de Los Ángeles (VIII Región), Biblioteca de Derecho de la Universidad de Concepción (VIII Región), Biblioteca Nacional, Biblioteca Contraloría General de la República, Oficinas del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo (estas tres últimas locaciones, ubicadas en Santiago de Chile).

Descripción de categorías de análisis

Para efectos de este artículo se presenta este grupo de categorías que se relaciona directamente con los roles de la mujer,⁰³ los cuales de acuerdo con el discurso de Augusto Pinochet Ugarte se concentran básicamente en uno: la mujer madrespasa. De acuerdo con Lagarde (2005) ésta se representa básicamente en el cuidado y la entrega a otros y en el cautiverio que sufre la mujer dentro de las paredes de su hogar como protectora irrestricta de su familia y como educadora de los hijos. En ello debe entenderse que los “significados que constituyen el sistema social deben ser representados, en primer lugar, en alguna forma simbólica intercambiable” (Lozano, Peña-Marín y Abril, 1999, p. 40)

Basados en las construcciones de Lagarde (2005) se procuró implementar la siguiente categorización, inspirada en el sistema de estereotipos referidos a la mujer, planteados por la autora. A partir de sus descripciones, el rótulo de la mujer madre fue asociado a otros sustantivos para asociaciones de significación.

- a) Mujer/Madre/ Familia
- b) Mujer/ Madre/Protegida
- c) Mujer/Madre/Patria
- d) Mujer/Madre/Trabajo
- e) Mujer/Madre/Voluntariado: En esta categoría se individualiza a dos mujeres: Lucía Hiriart y Esposas de los miembros de la Junta de Gobierno.

Análisis del corpus de estudio por categorías

El discurso presidencial de Augusto Pinochet Ugarte genera la representación de varios actores dentro del discurso, entre los cuales se cuenta a la mujer como uno de los sujetos

importantes. De hecho, en varios discursos se utiliza directamente el vocativo “mujer o mujer chilena” para distinguirla como uno de los destinatarios directos del mensaje presidencial, individualizándola como uno de los actores políticos importantes que merecen reconocimiento.

Pero en el discurso de gobierno se representa a los actores útiles y funcionales al régimen en oposición a aquellos que no lo son y que, por lo mismo, se transforman en opositores al gobierno o que sencillamente se les invisibiliza, resaltando precisamente las figuras que la dictadura quiere recalcar, dentro de un discurso maniqueo, que muchas veces estructura de manera paralela o en contraste los aspectos a resaltar, versus aquellos que se negativizan (Lagos, 2001).

En el transcurso de los diecisiete años del gobierno de Augusto Pinochet Ugarte, este va retratando en su discurso anual a la mujer que el régimen quiere y necesita entre sus filas, pero que por lo mismo se asemeja sólo a un sector de las mujeres del Chile de la época. En el discurso que sirve de análisis a esta investigación, se representa a una mujer que se caracteriza de acuerdo con su relación con otros.

a) Mujer/Madre/Familia

Una de las labores o roles con los cuales se identifica a la mujer en el discurso de la cuenta pública anual de Augusto Pinochet, es el rol de madre. Desde un comienzo se nombra a la mujer como una madre que se ha sacrificado por un bien mayor, que se concibe como la obtención de la libertad de todo un país. Para designar a esta mujer madre se utilizan adjetivos del campo semántico referido a lo heroico, en el entendido de que esta mujer de algún modo ha sido partícipe de una batalla con características de corte épico.

“Asimismo, al iniciar estas palabras, tengo en mis labios la expresión de solidaridad de Chile, por el dolor sufrido por aquellos familiares –madres, esposas, ... - al perder al ser querido que inmoló la vida en el altar de la Patria. Para ellos, nuestro fraternal consuelo”. (Cuenta Pública anual leída al país el 11 de septiembre de 1974.)

“Las mujeres, la juventud, los gremios y los trabajadores en general, cuya heroica lucha contra el marxismo se fundió con nuestra acción victoriosa en esa mañana memorable del 11 de septiembre de 1973, hoy deben renacer en su entusiasmo y entrega por la Patria”. (Cuenta Pública anual leída al país el 11 de septiembre de 1974)

Junto con ello, a esta mujer/ madre/ chilena se le comienzan a atribuir cualidades correspondientes a los espacios del esfuerzo, con la mención de adjetivos tales como: sacrificada, laboriosa, abnegada, incluso al recordar el golpe militar se le asocia a valores estoicos capaces de hacer resistir la agresión a su país.

Además, a esta caracterización se añaden otros elementos que refuerzan un discurso patriarcal dentro del cual los adjetivos resaltan el accionar de la mujer en la esfera de lo privado, vinculado a los sentimientos (en oposición a lo racional típicamente masculino), tales como intuición o presencia de fe inquebrantable, tal vez precisamente por la intervención de la Divina Providencia en su labor de madre.

La mujer chilena es un pilar de sustentación trascendental en este proceso. Ella, con su intuición de madre, proyecta y comprende el beneficio que significa su

acción generosa y abnegada. Junto con agradecer emocionadamente su sacrificio cotidiano en estos tiempos difíciles, apelamos a su fe inquebrantable en que sortaremos los obstáculos y nunca más necesitará exponer su vida y su tranquilidad para salvar el futuro de sus seres queridos. Los grandes destinos de nuestra querida Patria dependen de sus hijos, pero nada sería posible sin la ayuda todopoderosa de la Divina Providencia, cuya bendición invocamos con la fe de estar aportando el máximo que podemos entregar de nosotros mismos. (Cuenta Pública anual leída al país el 11 de septiembre de 1975)

Y es que en la decisión del mando militar adoptada esa mañana, no estuvo ausente la civilidad, que la esperaba como la única posibilidad para culminar con buen éxito una heroica lucha que, sin eludir ni el riesgo de la propia vida, las mujeres, los jóvenes y los trabajadores en general, habían enfrentado estoicamente en los tres años de agresión marxista-leninista (Cuenta Pública anual leída al país el 11 de septiembre de 1978).

Cabe constatar que características tales como la intuición, la generosidad, la bondad, son valoradas de forma positiva, mientras que el discurso de Pinochet Ugarte valora negativamente la relación mujer/vinculación política, situación que ejemplifica a través del campo semántico de lo doméstico. Aunque propende la vinculación de la mujer al ámbito político a través del voluntariado femenino se negativiza la relación de la mujer con la política como agente activo. Para ello se utilizan ejemplos polarizadores con el sistema de gobierno de la Unidad Popular.

“Afirmamos con más energía que nunca que no era libre ni el joven que para estudiar debía tolerar la presión de la concientización ideológica, ni la mujer que debía afiliarse políticamente para conseguir alimentos...” (Cuenta Pública anual leída al país el 11 de septiembre de 1978).

Otro elemento interesante dentro del discurso es comprobar cómo cuando a la mujer chilena (como sujeto genérico) se le interpela directamente para que reflexione en torno al proyecto país que le es más conveniente -el del gobierno militar, fundado en la libertad, versus el de proyectos de gobiernos demagógicos, tales como el de la Unidad Popular- su reflexión se asocia a sus características de madre que nuevamente recalcan el ordenamiento patriarcal y la vinculan con la esfera de la serenidad y la intuición. Pero además es curioso cómo apoyada en este tipo de características o precisamente a través de ellas se agrega la concepción de futuro donde la mujer juega un rol preponderante para guiar a Chile a un nuevo tipo de sociedad con características de modernidad.

Mujer Chilena:

Las llamo a la más profunda y serena reflexión, a ustedes, que con su sensibilidad de madres son capaces de captar en forma más precisa los peligros que acechan a la patria.

Ustedes deben aquilatar qué les brinda más seguridad a sus hijos, si el proyecto político del Gobierno basado en la libertad, o proyectos demagógicos sin otro

norte que el estatismo ineficaz.

Lo anterior exige proyectar en el tiempo toda la obra construida, constituyéndose en el gran motor que impulsará a Chile en la sociedad moderna (Cuenta Pública Anual leída a la nación el 11 de septiembre de 1987).

Además, cuando se interpela a la mujer chilena para que mantenga la confianza (en vías a ganar el plebiscito de 1988), se promete una victoria que nuevamente vuelve a relacionar a la mujer con su familia. Para la mujer, la victoria del plebiscito de 1988 no significa una victoria que conlleve a un triunfo de tipo personal, sino a un triunfo familiar. Una vez más se extiende el dominio del hogar al dominio de la patria para procurar la tranquilidad de los suyos, que a su vez sí juegan un rol activo dentro del país.

Compatriotas:

¡El país puede tener confianza en la mujer chilena!

¡Sé que ella será baluarte de una nueva y trascendental victoria!

¡Nuestro triunfo en el plebiscito abre a los hombres, mujeres y jóvenes de este país posibilidades ciertas de desarrollo personal y familiar, como nunca antes habían sido posibles en Chile!

¡Para la mujer, la tranquilidad y la seguridad de saber que los suyos pueden crear, trabajar, producir y estudiar en un clima de orden y paz!

Ella, que fue el baluarte en la lucha por nuestra libertad, es ahora la que mejor sabe valorar lo que han significado esos años (Cuenta Pública Anual leída a la nación el 11 de septiembre de 1988).

b) Mujer/Madre Protegida

El discurso del gobierno militar también se refiere a los programas de gobierno referidos a la mujer, incluso con la mención de cifras y estadísticas, pero estas políticas públicas no apuntan a todas las mujeres, sino a la figura de una mujer madre a la que, junto a su hijo, el Estado debe proteger. Incluso desde el punto de vista marxista, en este discurso la mujer sería considerada un medio más de producción y reproducción.

“Dentro de la campaña nacional Social, que coordina el Ministerio del Interior, deseo destacar el Programa de Alimentación Complementaria, que otorga casi 33 millones de kilogramos de leche y mezclas proteicas acerca de dos millones de niños menores de 6 años, madres embarazadas y nodrizas” (Cuenta Pública Anual leída a la nación el 11 de septiembre de 1976)

“La atención profesional del parto se ha elevado a 90,5%, y se ha dispuesto la permanencia de mujeres embarazadas de precaria salud y de bajos recursos en locales cercanos a los centros asistenciales” (Cuenta Pública Anual leída a la nación el 11 de septiembre de 1981).

“...la mortalidad neonatal bajó a un 12 por mil, en tanto que en 1973 ésta fue de 27 por mil; la mortalidad materna a un 0,5 por mil, de un 1,3 por mil en 1973; y la mortalidad general a un 6 por mil habitantes en el último año, siendo de 8,4 por mil en 1973” (Cuenta Pública Anual leída a la nación el 11 de septiembre de 1981).

c) Mujer/Madre/Patria

La mujer madre que representa el gobierno de Augusto Pinochet Ugarte no sólo se relaciona con su núcleo familiar más próximo, sino que a través de su propia familia se le relaciona con una familia de corte simbólico: la patria, ya que en la cuenta pública de Augusto Pinochet Ugarte se comienza a generar una cadena signíca que puede esquematizarse de la siguiente manera: mujer madre=mujer familia= mujer patria.

En las alusiones referidas a la mujer se apela a la mujer chilena (y madre), quien a través del fortalecimiento del hogar y de la crianza de los hijos, que serán los futuros soldados, fortalece a la patria. Hay un traspaso de las paredes del cautiverio casa a una casa mayor que está cifrada por los límites geográficos de Chile. Así se continúa relacionando a la mujer con la naturaleza y sus ciclos en oposición a lo racionalmente reconocido como masculino “No podría terminar estas palabras referidas al Frente Económico y Social, sin rendir un emocionado homenaje a la mujer chilena que, en forma constante y silenciosa, diariamente colabora a la estabilidad moral y material de nuestros hogares y al progreso social de nuestra Patria” (Cuenta Pública Anual leída a la nación el 11 de septiembre de 1976).

“Chile, nuestra patria y nuestra madre, en cuyo seno se concentran pampas, montañas, valles y mares, tierra que engendra esos hombres fuertes y mujeres valerosas, emerge triunfante ante la faz de un mundo que no siempre ha sabido aquilatar la verdad de su ideal” (Cuenta Pública Anual leída a la nación el 11 de septiembre de 1987).

d) Mujer/Madre/ Trabajo

El discurso de la dictadura militar reconoce la inclusión de la mujer en el ámbito laboral, por lo cual destaca los beneficios implantados para la mujer que desempeña labores fuera del hogar, pero pensando en la representación de “la madre trabajadora” y no de la mujer soltera o sola que es independiente y que busca un reconocimiento en el mundo público.

...puede citarse la racional adecuación de los descuentos por planilla; las modificaciones introducidas en materia de salas cunas, que protegen verdaderamente a la mujer trabajadora, sin entorpecer su acceso al trabajo y la continuidad de la relación laboral en caso de venta o arrendamiento de las empresas (Cuenta Pública Anual leída a la nación el 11 de septiembre de 1981).

A partir de los años 80 se comienza a destacar la participación de mujeres en ámbitos de las Fuerzas Armadas. Cabe señalar que, aunque se le vincula con actividades relacionadas tanto al Ejército como a la Fuerza Aérea es sólo a nivel de servicio voluntario para estar, posteriormente, mejor preparada en el orden de la civilidad. Es decir, no se le considera un sujeto del todo activo como es el caso de hombres que cumplen funciones de carácter público en diferentes ámbitos.

La integración de la mujer a todas las actividades de la vida nacional se ha proyectado en el campo de la Defensa con los primeros contingentes del Servicio Militar Voluntario Femenino, tanto en las filas del Ejército como en la Fuerza Aérea. Después de un fructífero período de servicio a la Patria, esas jóvenes

se reintegrarán a la vida civil con una capacidad adicional que les permitirá ser más útiles a la sociedad (Cuenta Pública Anual leída a la nación el 11 de septiembre de 1981).

e) Mujer /Madre/Voluntariado: Relación con el Gobierno

Una vinculación muy importante es la que genera el discurso militar en torno a la mujer y a las acciones del voluntariado. Es en relación a las labores de CEMA Chile que se individualiza a dos sujetos del enunciado.

a) Lucía Hiriart de Pinochet

b) Esposas de los miembros de la Junta de Gobierno

A partir de 1976, el discurso de Augusto Pinochet va otorgándole notoriedad a ambas mujeres y nombrándolas de forma especial dentro de sus alocuciones.

“Dentro de la preocupación social de este Gobierno destaco la inmensa tarea que lleva adelante mi querida esposa. Su esfuerzo constante y su entrega decidida constituyen un respaldo irremplazable para mi labor de gobernante” (Cuenta Pública Anual leída a la nación el 11 de septiembre de 1981).

RECONOCIMIENTO A LAS ESPOSAS DE LOS MIEMBROS DE LAS FUERZAS ARMADAS Y DE ORDEN

Extiendo este sentimiento en la forma más afectuosa a las distinguidas esposas de los señores miembros de la Honorable Junta de Gobierno, como símbolo de la entrega que todas las mujeres de los integrantes de las instituciones de la Defensa Nacional han sabido evidenciar, mancomunando así su esfuerzo con el de nuestros hombres de armas, que más allá de sus responsabilidades profesionales y de Gobierno, han puesto de relieve la profunda vocación social que honra a las Fuerzas Armadas y de Orden de Chile, y que trasunta la escuela de formación moral que ellas representan al servicio de la Patria (Cuenta Pública Anual leída a la nación el 11 de septiembre de 1978).

A su vez a las esposas de los miembros de la Junta de Gobierno se les individualiza en su labor de trabajo social, homologando su ocupación con la de los hombres de armas, pero mientras unos ejecutan su accionar en el ámbito de lo público, otras lo hacen como una extensión del trabajo privado. Así el voluntariado femenino pasa a ser una especie de ejército de mujeres que “luchan” en el ámbito civil con armas tales como la dedicación, la abnegación o el cariño.

A través de estas dos mujeres (Lucía Hiriart y esposas de los miembros de la Junta de Gobierno), Augusto Pinochet Ugarte comienza a rendirle homenaje a la mujer chilena, pero a una bien particular: aquella mujer vinculada al voluntariado social representado en CEMA Chile.

Es el actor social “institución voluntariado” el que cumple el rol de unir a las esposas de los miembros de las Fuerzas Armadas con las mujeres pertenecientes a la sociedad civil en un solo propósito que posee el apelativo de “cristiano”. Además, el discurso deja en claro que la labor de estas mujeres viene a completar el trabajo del gobierno. Pero mientras éste

se describe como eficiente, la labor de las mujeres está marcada por el amor, como un llamado divino. Nuevamente se construye un discurso en el que se recalcan características femeninas del ámbito de la dulzura y de la suavidad:

Homenaje a la labor social de la mujer chilena

Si bien todo lo expuesto representa la respuesta más global y eficaz para el desafío de alcanzar una efectiva justicia social, que distribuya bienestar y no miseria, reviste especial valor humano y ético el abnegado esfuerzo que la mujer chilena realiza a lo largo de todo el país, a través de diversos voluntariados, que mancomunan a las esposas de los miembros de las Fuerzas Armadas y de Orden con millares de damas civiles, en el cristiano propósito de mitigar el dolor de los más desamparados. Su labor no sólo complementa y materializa muchos planes sociales, sino que cubre con el servicio al prójimo el vacío que inevitablemente siempre dejará la sola eficiencia, ya que sabe enriquecerla con el amor a los semejantes, acaso como un llamado divino a cumplir con los imperativos de la verdadera caridad cristiana, que no se limita a la mera beneficencia (Cuenta Pública Anual leída a la nación el 11 de septiembre de 1979)

“Es también para mi muy grato expresar mi profundo reconocimiento a la patriótica labor social emprendida por las distinguidas esposas de los señores miembros de la Honorable Junta de Gobierno, que se han preocupado de llevar cariño y felicidad a tantos seres desvalidos” (Cuenta Pública Anual leída a la nación el 11 de septiembre de 1979).

Se expresa la importancia del voluntariado femenino con adjetivos que magnifican la labor de CEMA Chile tales como “inmensa tarea”. Ya en 1985 se hace referencia incluso a la importancia que el trabajo de las mujeres vinculadas al voluntariado ha cobrado en el ámbito internacional. Es decir, una de las maneras en que Chile deja de estar aislado es a través de la acción benéfica de estas mujeres hacia sus compatriotas.

“Las obras de bien social del Gobierno en ayuda de los sectores de menores recursos se han visto fortalecidas por la inmensa tarea que desarrolla el voluntariado femenino.

Su labor es objeto de la admiración y el respeto de nuestros compatriotas, así como del reconocimiento internacional...” (Cuenta Pública Anual leída a la nación el 11 de septiembre de 1985)

Tal valor adquiere dentro del discurso, que el gobierno menciona a Cema Chile como ejemplo para la familia chilena (de la cual recordemos, la mujer es pilar fundamental). Además, es interesante cómo a través de las organizaciones de ayuda a la comunidad, vinculadas al gobierno autoritario, se hace referencia a la evolución de la mujer: desde una mujer vanguardista (que apoya la lucha antimarxista) a una que ya no sólo representa la unidad de la familia, sino la de todos los compatriotas y que extiende las paredes del hogar hacia las paredes de la patria.

TESTIMONIO DE GRATITUD HACIA LA MUJER CHILENA

Al enunciar algunos de los principales logros en esta materia siento el deber de expresar el testimonio de la más profunda gratitud del Gobierno hacia la

mujer chilena, que a través de CEMA-Chile y de los voluntariados de diversas organizaciones femeninas, ha dado el ejemplo del espíritu solidario que debe impregnar a la gran familia chilena, demostrando que así como ella fue baluarte y vanguardia en la Liberación Nacional, hoy es el soporte espiritual de la unidad que debe estrechar a todos nuestros compatriotas” (Cuenta Pública Anual leída a la nación el 11 de septiembre de 1978)

A través de la importancia que el discurso del gobierno militar le otorga al voluntariado femenino y su implicancia en la acción del gobierno, se vuelve a hacer hincapié en la relevancia de la mujer vinculada a la familia y por consiguiente a la sociedad. El discurso de Augusto Pinochet realiza una especie de cadena de agradecimientos que bien puede ser graficada de la siguiente manera: Lucía Hiriart / Esposas de los miembros de la Junta de Gobierno/ todas las mujeres de Chile.

Para concluir esta parte de mi intervención, quiero destacar como hecho relevante de estos diez años el trabajo abnegado y generoso de miles de mujeres chilenas que, constituidas como pilares de la familia y de nuestra sociedad, han impulsado acciones voluntarias de auténtica solidaridad y beneficio social. En ello ha correspondido un papel prioritario a mi querida esposa, por cuyo intermedio rindo un homenaje a la mujer chilena (Cuenta Pública Anual leída a la nación el 11 de septiembre de 1983)

“¡Ellas fueron en un pasado no lejano vanguardia en la lucha por la libertad!
¡Ellas han sido las primeras en la lucha contra la pobreza!
¡Mujeres de Chile: mucho les debe la patria y sus hijos!” (Cuenta Pública Anual leída a la nación el 11 de septiembre de 1988)

En el discurso de la dictadura comienza a configurarse el perfil de una mujer “ideal”, representada a partir de la figura de Lucía Hiriart, la mujer del soldado, que coopera con las acciones gubernamentales a través del trabajo social y a la cual otras mujeres chilenas deben imitar. Ella es capaz de sacrificar su propio bienestar por cumplir con una labor de carácter “sublime”, en una entrega patriótica y de entrega a las tareas que le demanda el ser presidenta del voluntariado femenino.

En el discurso se destaca la labor de esta mujer, quien es poseedora de “fe inquebrantable”, lo cual genera la óptima realización de su labor social. A su vez el trabajo de la esposa del presidente es la representación de lo mejor del esfuerzo gubernamental y constituye un apoyo para Augusto Pinochet. Este agradecimiento se expresa casi como una cadena de gratitud extendida a las esposas de los miembros de la Junta y a todas las mujeres de Chile que, tras el 11 de septiembre, permanecen fieles al gobierno militar.

Al destacar hoy esta ejemplar labor, expreso mi más profundo reconocimiento a mi querida, esposa, que con fe inquebrantable realiza una incesante labor social hacia los sectores más desvalidos, que simboliza lo mejor de nuestro esfuerzo y reconforta mi espíritu en la inevitable soledad interior que a veces

aflige a todo gobernante.

Extiendo, asimismo, mi gratitud hacia las señoras esposas de los miembros de la Honorable Junta de Gobierno, y rindo un sentido homenaje a todas las mujeres de nuestra Patria, que así como no vacilaron en abrazar la lucha de Chile contra el marxismo, hoy permanecen con la llama de la libertad viva en sus almas, y porque no olvidan que ella fue encendida en un histórico 11 de Septiembre, jamás han dejado de asumir generosamente la exigencias de permanecer fieles a la senda que esa epopeya nos abriera, en bien de su futuro y el de sus hijos (Cuenta Pública Anual leída a la nación el 11 de septiembre de 1979)

El discurso de Augusto Pinochet representa a una mujer “ideal” que es Lucía Hiriart, la cual no sólo cumple labores concretas dentro del voluntariado, sino también otras de tipo sublime como lograr la hermandad de todos los chilenos.

DESPERTAR LA CONCIENCIA DE HERMANDAD ENTRE LOS CHILENOS: LABOR DE LA PRIMERA DAMA:

Séame permitido dedicar la manifestación de mi más cálido reconocimiento en este sentido, a la tarea que ha continuado desplegando mi querida esposa, cuya abnegación es el más poderoso estímulo en las horas amargas que tiene la vida de un gobernante, y que constituye la mejor prueba de que se puede despertar la conciencia social, a veces adormecida, apelando siempre a la hermandad y nunca a la división entre los hijos de una misma tierra (Cuenta Pública Anual leída a la nación el 11 de septiembre de 1978)

La labor de ayuda a los necesitados y al propio gobierno, generada por Lucía Hiriart es calificada con apelativos tales como “inapreciable”, es decir, la obra de esta mujer como presidenta de los voluntariados va tomando tintes más cercanos a lo divino y distanciándose de las demás mujeres que habitan la esfera de lo terreno.

VOLUNTARIADO

La gran obra social realizada en el período ha recibido la patriótica contribución de las diferentes organizaciones del voluntariado, a quienes expreso el reconocimiento del Gobierno y la gratitud de todos nuestros compatriotas que han sido objeto de tan generosa acción.

Especial mención deseo hacer a la inapreciable labor de mi querida esposa, quien ha puesto todas sus capacidades al servicio de la gran causa de los más necesitados.

En su inagotable labor como presidenta de las organizaciones del voluntariado femenino ha recibido la desinteresada contribución de las mujeres de Chile, a quienes rindo en esta oportunidad un homenaje por su infinita bondad (Cuenta Pública Anual leída a la nación el 11 de septiembre de 1985)

Resumen de resultados ordenados por categorías

a) **Mujer/Madre/Familia:** En resumen, dentro de los discursos analizados, esta categoría se asocia a los siguientes conceptos y cualidades: poseedora de fe inquebrantable, generosa, heroica, esforzada, sacrificada, laboriosa, intuitiva, goza de tranquilidad después del golpe militar, su accionar está mediatizado por la divina providencia, no se vincula negativamente al mundo político (público), al reflexionar lo hace con la ayuda de su sensibilidad de madre

b) **Mujer/Madre/Protegida:** En los discursos analizados, esta categoría se muestra a partir de un Estado benefactor con la mujer madre, en tanto, que una madre configurada como un sujeto pasivo que recibe la ayuda de otro Estado. Las asociaciones que se generan al interior del corpus en relación con esta categoría son las siguientes: el Estado protege a las mujeres madres y nodrizas, así como a las madres viudas; las ayudas estatales se relacionan con la atención profesional del parto, las prestaciones de salud también apuntan a la alimentación complementaria para los hijos de estas madres.

c) **Mujer/Madre/Patria:** En el corpus de estudio esta categoría se asocia a la estabilidad y progreso del país, pues en la medida en que la mujer cumple con sus labores de madre contribuye a una mejor patria. Se genera una relación simbólica, pues la gran familia es la patria. En esta categoría a la mujer se le asocia principalmente con la entrega estabilidad moral a los hogares y progreso social del país.

d) **Mujer/Madre/Trabajo:** En esta categoría, los discursos analizados describen a una mujer madre que sale del hogar al mundo público y para la cual el Estado genera las condiciones, a partir –principalmente- del aumento de salas cuna. Si bien la mujer entra al espacio de la defensa nacional, lo hace para regresar a la vida cívica y mejorarla.

e) **Mujer/Madre/Voluntariado:** Esta categoría aparecida en el corpus de análisis, resulta de especial interés, pues a la mujer se le vincula con el actor político “voluntariado” (brazo cívico de la dictadura). A partir de este vínculo, en los discursos toma protagonismo explícito la esposa del general Pinochet, Lucía Hiriart, a quien se le describe como el ideal de mujer, capaz de sacrificar su propio bienestar por una labor cristiana, realizadora de labores sociales con fe inquebrantable, cuyo trabajo merece ser reconocido y homenajeado por todo un país.

En esta categoría, además, aparecen las esposas de los otros tres miembros de la Junta de Gobierno, las cuales participan de manera comprometida en las labores de CEMA Chile y a quienes se les califica de distinguidas, las cuales mancomunan su esfuerzo al de Lucía Hiriart y a través de él al de otras mujeres, abnegadas, preocupadas, sacrificadas por los más necesitados.

Conclusiones

El objetivo del trabajo precedente estuvo centrado en analizar la representación de la mujer chilena, configurada en los discursos emitidos cada 11 de septiembre por Augusto

Pinochet Ugarte durante la dictadura cívico militar chilena (1973-1990). El estudio de este periodo de gobierno resulta de particular importancia, pues delimita un antes y un después en la historia reciente de Chile. Cabe señalar que el discurso presidencial hace uso del lenguaje, que pasa a ser un vehículo de ideas, de comunicación de creencias y de representaciones basadas en una determinada ideología, todo lo cual es, de alguna forma o de otra, posteriormente replicado por los miembros de la ciudadanía.

En los discursos que conformaron el corpus de análisis, la mujer es uno de los claros actores que se dibujan dentro del discurso, pero el dominio societal que ocupa es el que la sitúa dentro del mundo privado, marcado por su relación con la familia y, preferentemente, por el cuidado hacia los hijos. Sólo a partir de su actuación en dicho campo se le permite la entrada al mundo público. En relación al sistema político, en los discursos estudiados se privilegia la representación de una mujer a la que se le vincula directamente como simpatizante de un sistema estatal impuesto por el gobierno de facto, el cual a su vez es valorado positivamente. Como contraparte se invisibiliza a la mujer que se relaciona con sistemas opuestos a la dictadura militar chilena (militante de partidos políticos y/o miembro de organizaciones vinculadas a la defensa de derechos humanos, por ejemplo). A lo anterior se agrega que además se valora como “prudente” el que la mujer se acoja al sistema político imperante, pues éste es el encargado de traer la paz y el orden a un convulsionado país.

En cuanto a lo concerniente a los valores políticos, a la mujer se la enlaza con aquellos referidos a la protección de la libertad, sólo que a la libertad a la cual se le vincula no es la propia, sino la libertad de la patria, que a su vez involucra a la familia como núcleo fundamental de la sociedad. En torno a la afiliación de la mujer a alguna institución política, durante los primeros años del gobierno militar no se la vincula a ninguna. Sin embargo, a partir de los años 80 comienza a destacarse la participación de la mujer dentro de las Fuerzas Armadas y de Orden (ejército, fuerza aérea), pero no para desarrollar una carrera al interior de alguna institución, sino sólo a nivel de servicio voluntario para, posteriormente, retornar mejor preparada al mundo civil y poder colaborar en él.

Otra de las instituciones de orden político con la cual se busca representar a la mujer es el voluntariado femenino CEMA Chile. A través de esta organización se construye una fuerte unión gubernamental entre la representación de la mujer que configura el discurso presidencial y los sectores femeninos e infantiles más desposeídos. Pero no debe olvidarse que CEMA Chile nunca mantuvo el estatus de ministerio o de una organización gubernamental mayor. Fue una fundación de carácter privado (decreto ley N° 226), a través de la cual la mujer establece una relación directa con el aparato gubernamental.

A diferencia de las otras representaciones de mujer que se efectúan dentro del discurso, en la vinculación mujer/voluntariado se individualiza tanto a Lucía Hiriart de Pinochet como a las esposas de los miembros de la Junta de Gobierno Militar. Resulta interesante cómo a estas dos mujeres se les presenta como la concreción de un modelo a seguir para las demás chilenas. En el discurso se equipara la labor que desempeñan estas mujeres dentro del voluntariado con la ocupación de los hombres de armas. El voluntariado pasa a ser una especie de “ejército femenino” que extiende su trabajo privado doméstico al ámbito civil con armas tales como: la dedicación, la abnegación, el cariño y la dulzura. En definitiva, a esta configuración de mujer se le reconoce como la madresposa ideal de mujer, capaz de

realizar labor social con fe inquebrantable, capaz de sacrificar su propio bienestar por una labor cristiana, por lo tanto, se le debe rendir culto, pues su accionar merece el reconocimiento de todo un país.

En cuanto a los actores políticos que se configuran en el corpus estudiado, a la mujer se le relaciona con la reorganización del país (mundo público), pero a partir de la buena crianza de los hijos y el cuidado de los suyos (mundo privado). Se configura a una mujer que mantiene el orden patriarcal a través de las actividades propias de la casa y la educación de los suyos. Paralelamente, el discurso presenta como enemigo a “todo aquel” que ofenda la acción del voluntariado, sin individualizar plenamente con un vocativo específico a este enemigo. Nuevamente se invisibiliza al actor mujer que participa en agrupaciones contrarias al gobierno. Sólo se menciona a estos grupos organizados como una entidad que se transforma en “lo otro” y que daña la tranquilidad del país, pues se opone al pleno desenvolvimiento de la institución imperante.

En torno a las relaciones establecidas entre el Estado y la mujer, estas son principalmente de hegemonía, pues no debe olvidarse que los discursos analizados pertenecen a un periodo de gobierno totalitario que por definición posee poderío en todos los actores y estamentos de su país. En ningún momento la mujer aparece dentro de algún círculo de poder o cercana a él. Su poderío está en las cuatro paredes de su hogar. Referido a los procesos políticos se relaciona a la mujer con políticas asistencialistas principalmente en el área de salud. Se le representa como un sujeto pasivo que es depositaria de las acciones de otros y que necesita de la eventual atención y cuidado ante la viudez, enfermedad o maternidad.

El discurso presidencial de Augusto Pinochet Ugarte configura a una mujer que se caracteriza de acuerdo a la relación que establece con otros. Así, se puede observar a la mujer que en su rol de madre se vincula directamente con la familia y encuentra su identidad en su relación con los miembros de esta. Se representa a una mujer madre que se ha sacrificado por un bien mayor: la libertad de todo un país. Para ello se utilizan adjetivos referidos a lo heroico, en el entendido que esta mujer participa de una batalla con tintes épicos, además de cualidades relacionadas con el esfuerzo. A lo anterior se agrega que en su labor de madre recibe ayuda sobrenatural, a través de la intervención de la Divina Providencia para guiar a los suyos. A su vez esta guía está cargada de adjetivos que resaltan el rol de la mujer en el mundo de lo privado, lo cual se vincula a la esfera de los sentimientos (intuición, presencia de fe inquebrantable, por ejemplo). Precisamente cuando en el discurso se interpela a la mujer para que reflexione en torno al proyecto país, se apela a este tipo de características en oposición a lo puramente racional. Estas cualidades son las que, además, se supone le servirán para poder guiar a Chile a una sociedad moderna.

Otra de las formas en que se representa a la mujer madre es a través de la asociación con la patria. En el discurso se extrapola la propia familia a la cual la mujer debe entregar sus cuidados, a una familia de corte simbólico mucho mayor. En las alocuciones se produce una cadena signífica: mujer- madre, mujer-familia, mujer-patria. Se genera un traspaso del cautiverio casa a un cautiverio marcado por los límites geográficos. Así se continúa relacionando a la mujer con la naturaleza y sus ciclos en oposición a lo racional, tradicionalmente reconocido como masculino.

En cuanto a las operaciones de eliminación aparecidas en todo discurso, éstas se producen

frente a la mujer que no cumple los cánones representados como ideales en el discurso, es decir, con la mujer que no representa los intereses del gobierno militar, que no participa en el voluntariado CEMA Chile y que juega un rol activo como participante social en el acontecer político opositor al régimen. No debe olvidarse que las significaciones y resignificaciones del discurso son un reflejo de la representación que tiene el mundo político del rol de la mujer. Por lo mismo, resulta de interés cómo se obvia a la mujer dirigente social o se la usa como contraejemplo.

Luego de estas consideraciones bien podemos sostener que el discurso presidencial de Augusto Pinochet representa a la mujer como un apoyo al régimen imperante que, por tanto, acompaña a la figura del soldado como una esposa que se caracteriza por ser una mujer madre, por el cuidado, por la entrega al otro, por la lucha por la vida y por ser el pilar fundamental de la familia. A su vez, este discurso excluye e invisibiliza a la mujer partícipe de la acción política, en cuanto miembro de alguna agrupación contraria al gobierno, por ser una mujer/sujeto capaz de constituirse en agente de la acción social-política y vivir dentro de un mundo público (o en la clandestinidad).

Así entonces, a la representación de la mujer pro régimen militar se le reconocen virtudes centradas en su función de protectora del hogar y educadora de los hijos, al grado de la sacralización. Sin embargo, se le mantiene relegada al espacio de lo privado y fuera de la acción política como un sujeto activo, individual y autónomo pues, aunque a la mujer se le diviniza, el discurso analizado no la presenta en igualdad de condiciones, pues ella no forma parte de la vida política, no toma decisiones, ni ocupa una jerarquía social superior a la de otros. Precisamente debido a esta divinización, la mujer representada en el corpus de análisis, pierde su carácter contingente y adquiere un carácter mítico.

Referencias

- Campalans, C. y Gascón, F. (2003). Identidades en conflicto. El discurso de los derechos humanos en la transición política chilena. En F. Gascón. *Emocionar la comunicación. Palimpsestos de comunicación y desarrollo humano*, Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha.
- Foucault, M. (1970). *El Orden del Discurso*. Tusquets. Traducción de Alberto González Troyano.
- González, C. (2008). *¿Y qué hiciste con tu hermano? Testimonio de un obispo 1973-1990*. LOM Ediciones.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM.
- Lagos, H. (2001). *El General Pinochet y el Mesianismo Político*. LOM Ediciones.
- López, A. y Morant, R. (2005). *Gramática Femenina*. Cátedra.
- Toledo, I., Letelier, L., Weinstein, M. & Valdés, T. (1989). Centros de Madres 1973-1989 ¿Sólo disciplinamiento? *Documento de trabajo N° 416*. <https://flacso.cl/biblioteca/product/centros-de-madres-1973-1989-solo-disciplinamiento/>

- van Dijk, T. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Gedisa
- van Dijk, T. y Mendizábal, I. (1999). *Análisis del Discurso Social y Político*. Serie Pluriminor ABYA-YALA
- Verdugo, P. (1976). Conversación con la primera dama. *Revista Ercilla*, 2110, 12-16
-

Abstract: This work falls within the field of gender studies, while also focusing on the study of presidential speeches as a descriptive corpus of a particular historical moment. Considering both perspectives, this article seeks to analyze the representation of Chilean women as shaped in the speeches delivered annually on September 11th by Augusto Pinochet Ugarte during the military regime (1974-1989). The study of the discourse of this period is of particular importance, given that it encompasses 17 years of Chilean history and, consequently, through it, a series of representations are constructed (using different discursive strategies) emanating from the voice of power. Through discourse analysis, as a theoretical and methodological approach to the study corpus, this descriptive qualitative work presents, among its main findings, the construction of a mother figure associated with different state entities, as well as the invisibility of women participating in political action.

Keywords: representation – discourse – military dictatorship – gender

Resumo: Este trabalho situa-se, por um lado, no campo dos estudos de gênero e, por outro, no estudo dos discursos presidenciais como corpus descritivo de um momento histórico específico. Considerando ambos os temas, este artigo busca analisar a representação da mulher chilena, tal como delineada nos discursos proferidos em 11 de setembro de cada ano por Augusto Pinochet Ugarte durante o regime militar (1974-1989). Isso torna o estudo do discurso desse período particularmente importante, visto que abrange 17 anos da história chilena e, conseqüentemente, uma série de representações foram construídas por meio dele (utilizando diferentes estratégias discursivas), emanando da voz do poder. Através da análise do discurso, como abordagem teórico-metodológica do corpus de estudo, apresenta-se um trabalho qualitativo descritivo que revela, entre suas principais constatações, a construção de uma figura materna associada a diferentes entidades estatais, bem como a invisibilidade das mulheres que participam da ação política.

Palavras-chave: representação – discurso – ditadura militar – gênero
